

Tema 2

EL CATECISMO

Introducción

La fe de la Iglesia

Los Catecismos

La unidad en la fe

Este tema se puede titular de muchas maneras: "Los contenidos de la catequesis", "la formación bíblica, teológica y moral del catequista", "Síntesis de la fe cristiana", "la doctrina cristiana"... Estamos hablando de lo que todo catequista debe **saber de la fe**, de los **contenidos**. Es decir, nos estamos refiriendo al **mensaje** que hemos de transmitir en la catequesis y que no es otro que el **Evangelio, la buena noticia**.

La gran misión de la Iglesia a través de los siglos ha sido transmitir a los cuatro vientos el Evangelio. A esa tarea le llamamos *evangelizar*. Nosotros, hoy, participamos en esa gran misión al transmitir en la catequesis las grandes convicciones de todo orden que tiene la Iglesia sobre lo que dijo e hizo Jesús de Nazaret.

El conjunto de las convicciones que confesamos, testificamos, celebramos y vivimos los seguidores de Jesús es lo que llamamos "**la fe de la Iglesia**". Y el lugar en el que se encuentran puestas por escrito es **el catecismo**. La tarea, por tanto, del catequista consiste en exponer, explicar y aplicar a la práctica de la vida lo que contiene el catecismo. Esto ha sido tan importante en la historia, que se ha llegado a confundir la catequesis y el catecismo. Hace años se decía: "*Voy al catecismo*". Hoy sabemos que la catequesis es algo más que simplemente aprender el catecismo, y por eso le llamamos la catequesis.

Pues bien, nadie da lo que no tiene. Para que el catequista pueda proponer, explicar y aplicar eficazmente el mensaje cristiano expresado en el catecismo, es imprescindible que él lo conozca primero: que el catequista estudie y sepa lo que dice el catecismo, es decir, que conozca la fe de la Iglesia, los contenidos de la fe.

De todo esto hablaremos en este tema. Se desarrolla en dos sesiones:

- ¿Qué es lo que se encuentra en los catecismos? (Contenidos).
- ¿Para qué sirven los catecismos? ¿Qué autoridad tienen? ¿Cómo se usan en la catequesis? (Instrumento pedagógico).

TEMA 2. SESIÓN I

LOS CONTENIDOS DE LA CATEQUESIS

La fe de la Iglesia

NUESTRA EXPERIENCIA

Hoy nos encontramos con gente que nos dice:

- Yo creo en Dios a mi manera...
- El otro día fui a que me echaran las cartas...
- Soy católico pero no creo en muchas cosas de las que dice la Iglesia...

También a nosotros puede pasarnos lo mismo:

1. Tú, ¿qué piensas de todo esto?
2. ¿Basta con proponer en la catequesis la fe que coincide con nuestro peculiar parecer por ser sinceros o tendremos que ser fieles a la fe de la Iglesias?

Comenta con el grupo tu parecer, las dudas e incertidumbres.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

Interpretaciones de la fe.

El asunto de la fe es hoy una cuestión sometida a múltiples interpretaciones. Entre otras muchas podríamos enumerar las siguientes:

1. "Yo creo en Dios pero no creo en la Iglesia".

Son aquellas personas que creen tener, por así decirlo, hilo directo con Dios. No necesitan de nadie para apoyar, enriquecer e iluminar su fe. Se consideran cristianos sin Jesucristo, que fue el que fundó la Iglesia, como cauce ordinario para relacionarnos con Dios.

Esta postura se adopta por comodidad. Aunque también debemos admitir que la Iglesia –que somos tú y yo, todos- es pecadora. En ocasiones nos falta coherencia y testimonio de lo que profesamos y somos motivo de escándalo y decepción para algunos...

2. "Yo soy creyente pero no practicante".

Para estas personas es como si la fe fuese un conjunto de ideas, de costumbres o de ritos que nada tienen que ver con la vida y la conducta de cada día.

Habría que decir que aún no han entendido aquella frase de que "creer es comprometerse". Si no practicas es que realmente no crees. Creer es obedecer a Dios. Hacer –practicar- lo que Él nos manda. Sin obediencia a Dios no hay fe.

3. "Yo creo no practicante".

Este modo de vivir la fe cada día es más frecuente en nuestra Iglesia. Es lo que ha venido en llamarse "fe de supermercado" o "fe a la carta". Cada cual toma de la fe lo que le parece, lo que le conviene para amoldar a su situación y justificar su vida. La fe es un conjunto de convicciones hechas a nuestro gusto, como construimos nuestro carro de la compra en el supermercado: elegimos a gusto de aquí y de allá, quitamos y ponemos a nuestra conveniencia...

Transmitir la fe de la Iglesia.

La catequesis es una tarea pública dentro de la Iglesia. El catequista la realiza en nombre de la Iglesia. Por tanto, no puedes proponer la fe que te parezca simplemente bien. Debes transmitir la fe de la Iglesia. Es decir, aquellas profundas convicciones que hoy y siempre ha profesado y confesado la Iglesia.

Conviene ya desde el principio afirmar que la fe de la Iglesia no son solamente palabras, convencimientos, credos... Es también vida, testimonio, ejemplo, transformación de la sociedad... Por eso decimos que confesamos y profesamos la fe... Porque somos creyentes somos practicantes, profesionales de la fe...

□ La fe de la Iglesia

¿Qué entendemos por la fe de la Iglesia?

Resumen de un modo simple, con el riesgo de ser imprecisos e incompletos, podríamos decir que la fe de la Iglesia es el resultado final de la suma de los siguientes componentes:

- **La revelación** de Dios que se recoge por escrito en las Sagradas Escrituras (la Biblia), destaca el mensaje de Jesús: lo que dijo e hizo.
- **La Tradición** es la transmisión de la revelación de Dios, tal y como la **percibieron, expresaron y vivieron**, desde los Apóstoles, a través de los tiempos, de generación en generación, los seguidores de Jesús de Nazaret. A veces, pensamos que hablar de tradición es quedarnos en el pasado, cuando lo que representa es todo lo contrario: es esfuerzo por actualizar permanentemente los contenidos de la fe.
- **El depósito de la revelación, el magisterio:** El conjunto de convicciones profundas que se han venido teniendo en la Iglesia, la recta interpretación de lo que dice la Sagrada Escritura y la Tradición se confía en la Iglesia a sus pastores: el Papa y los Obispos. Así, la Sagrada Escritura y la Tradición correctamente interpretadas son comparadas a un "depósito" o patrimonio que se les confía para que lo custodien fielmente. Este ejercicio es el propio de la Jerarquía de la Iglesia, los sucesores de los Apóstoles: el Papa y los Obispos, a quienes se les denomina "el magisterio de la Iglesia".

En resumen, podríamos decir que la fe de la Iglesia es la revelación de Jesucristo, que llega con nosotros a través de la tradición de los Apóstoles y de la Sagrada Escritura, conservadas, abas, en la Iglesia, y transmitidas e interpretadas finalmente por ella a lo largo de los siglos.

Todo este conjunto de convicciones profundas forman el patrimonio o depósito de la fe, custodiado por el Magisterio, y constituye la fe de la Iglesia.

□ El mapa de la fe de la Iglesia

Ya desde los comienzos, los seguidores de Jesús de Nazaret (la Iglesia), a la horca de leer y meditar las Sagradas Escrituras se fijaban en cuatro grandes aspectos que resumen la fe de la Iglesia:

- | | | |
|-----------------------------|--------|---------------------------------|
| 1. Lo que se ha de creer | —————> | El credo |
| 2. Lo que se ha de celebrar | —————> | Los sacramentos |
| 3. Lo que se ha de orar | —————> | El padrenuestro |
| 4. Lo que se ha de obrar | —————> | Mandamientos / Bienaventuranzas |

1. Lo que se ha de creer. El símbolo apostólico

Cuando nos santiguamos, quizás sin darnos cuenta, estamos proclamando, en el mejor de los resúmenes lo que es la fe de la Iglesia:

En el nombre del **Padre** (Dios Padre, Creador...),
del **Hijo** (Jesús, que nació, vivió, murió, resucitó),
del **Espíritu Santo** (Espíritu que da vida a la Iglesia).

Una primera ampliación de este resumen es el "Símbolo de la fe o Credo". Es una fórmula breve que resume las Sagradas Escrituras y especialmente los cuatro Evangelios.

El llamado Símbolo apostólico es una de las fórmulas que la Iglesia ha utilizado, desde muy antiguo, para profesar su fe bautismal y para exponer y explicar esa fe en la catequesis. Este es su contenido:

Creo en **Dios Padre** todopoderoso
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en **Jesucristo**, su único Hijo,
nuestro Señor, que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos;
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso;
desde allí ha de venir a juzgar
a los vivos y a los muertos.

Creo en el **Espíritu Santo**,
la Sant Iglesia Católica,
la comunión de los santos,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

2. Lo que se ha de celebrar. Los sacramentos.

Transcribimos lo que dice el tercer catecismo de la comunidad (*Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia*, p.223) sobre los sacramentos. Para el trabajo, sugerimos que se subrayen las cuestiones que no se entiendan bien, para comentarlas después en la reunión con los compañeros o con el sacerdote.

- Cristo ha resucitado, Señor y Salvador, está siempre presente en su Iglesia y actúa en ella con la fuerza del Espíritu Santo, para hacer llegar a todos los hombres la salvación de Dios. De esta manera cumple la promesa que hizo a los Apóstoles:

"Sabed que yo estoy con vosotros, todos los días hasta el fin del mundo."
(Mt. 28,20)

- Los hombres y mujeres que escucharon a Jesús y le vieron actuar durante su vida terrena, al oír sus palabras y al ver lo que hacía, oyeron las palabras de Dios y fueron testigos de cómo Dios actuaba entre ellos. En efecto, cuando Jesús perdonaba, daba el perdón de Dios Padre; cuando Jesús curaba a un enfermo, mostraba la misericordia del Padre; cuando Jesús curaba a un enfermo, mostraba la misericordia del Padre. Para los que creyeron en él,

Jesús fue realmente la manifestación de Dios a los hombres. Se cumplieron sus palabras:

"Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre."
(Jn 14,9)

- Los gestos y palabras de Jesús, resucitado y exaltado a la gloria de Dios Padre, continúan vivos entre nosotros a través de los gestos y palabras de la Iglesia. Quienes vivimos en ella, descubrimos en la vida de la Iglesia, en sus palabras y acciones, signos de que la obra salvadora de Cristo sigue eficazmente presente entre nosotros.
- Todos los pueblos y grupos humanos tienen signos distintos como, por ejemplo, fiestas, danzas, emblemas, que les evocan realidades importantes de su vida y, de alguna manera, les ponen en relación con algo más profundo de lo que en estos signos, a primera vista, se ve.
- También en la vida de la Iglesia hay signos muy humanos que celebran la presencia de Cristo en medio de la comunidad de sus discípulos: pero en modo alguno son mera proyección de los sentimientos del hombre. Son señales de Dios que no sólo evocan el misterio de Cristo, sino que hacen realmente presente y eficaz su acción y su fuerza santificadora.
- La Iglesia llama los siete sacramentos a siete de las acciones en las que Cristo actúa eficazmente, concediéndonos por medio de ellos la gracia del Espíritu Santo.

Los sacramentos de la Iglesia son:

- . El Bautismo
- . La Confirmación
- . La Eucaristía
- . La Penitencia
- . La Unción de Enfermos
- . El Orden Sacerdotal
- . El Matrimonio

3. Lo que se ha de orar. El padrenuestro.

Dios ha querido comunicarse con los hombres como un amigo se comunica con su amigo. Desea que nos dirijamos a él con la confianza de un hijo hablando a su padre. Llega, incluso, a inspirarnos las palabras de nuestro diálogo con él.

En la Biblia se recoge el tesoro de oraciones que sirvieron al pueblo de Israel para profesar su fe y confianza en Dios. Los "salmos" son una muestra principal.

El padrenuestro, "la oración del Señor", concentra lo mejor de los salmos y las demás plegarias de la Sagrada Escritura. Es regla para la oración de la Iglesia. El padrenuestro es el modelo de toda oración cristiana.

- Jesús se lo enseñó a sus Apóstoles cuando estos viéndole rezar le rogaron:

"Señor, enséñanos a orar"
(Lc 11,1)

- Comenta San Agustín: "Si rezamos bien, por muchas otras palabras que digamos, no decimos cosas distintas de las que se contienen en la oración del padrenuestro".

Las principales expresiones de la oración son las siguientes:

- La adoración.
- La alabanza.
- La acción de gracias.
- La súplica.

- La petición de perdón.
- La admiración de la gloria de Dios y de sus obras a favor de los hombres.
- El silencio contemplativo.

4. Lo que se ha de obrar. La conducta humana: el seguimiento de Jesús.

De la lectura y reflexión de la Sagrada Escritura, y tal y como se ha venido interpretando tradicionalmente en la Iglesia, los cristianos, ayudados por la luz que nos da el Espíritu Santo, descubrimos el camino de la conducta que hemos de recorrer en la vida. En definitiva, no se trata más que de aceptar la invitación de Jesús a seguirle. A este respecto son punto de referencia obligado tres pasajes bíblicos:

□ El decálogo o los diez mandamientos (Éxodo 20,1-17)

1. Nuestro Dios es el único Dios, el único que crea y salva.
Amarás a Dios sobre todas las cosas; lo amarás con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza.
2. No tomarás el nombre de Dios en vano.
3. Santificarás las fiestas.
4. Honrarás a tu padre y a tu madre.
5. No matarás.
6. No cometerás actos impuros.
7. No robarás.
8. No darás falso testimonio ni mentirás.
9. No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
10. No codiciarás los bienes ajenos.

□ El seguimiento de Jesús. Jesús lleva a plenitud el decálogo (Mc 12,28-31)

Jesús enseña que los mandamientos de Dios se resumen en dos: amar a Dios y amar al prójimo.

El primer mandamiento

Un día, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:

- ¿Qué mandamiento es el primero de todos?

Respondió Jesús:

- El primero es: Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser. El segundo es este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay mandamiento mayor que estos”.

□ Los valores del reino de Dios: las bienaventuranzas.

Una persona es verdaderamente cristiana si vive a fondo el resumen del mensaje de Jesús que la Iglesia llama las “bienaventuranzas”.

“Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los sufridos
porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre
y sed de justicia, porque de ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón
porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de
cualquier modo por mi causa.

Estad alegres y contentos porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

CUESTIONARIO PARA LA REUNIÓN Y EL TRABAJO DEL GRUPO

- Esta sesión te habrá resultado un poco larga y densa.
- Para finalizar, componed entre todos una oración de contemplación y acción de gracias dirigida al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
- Recitadla después.

ORACIÓN

Sobre los montes
los pies de tu Mensajero.
Anuncia paz.
Trae una Buena Noticia.
¡Qué hermosos sus pies!

Ahí viene, gritando.

Ha llegado la hora:
Comienza la libertad.
Despunta una nueva aurora.

Ya no habrá noche.
Nadie hablará más de opresión.
La muerte está enterrada para siempre.

Verdad, justicia, amor
se dan la mano y avanzan.
Pronto será de ellos el mundo entero.
La mentira se habrá ido
de todas las bocas.

La injusticia perderá el juicio
en todos los tribunales.
Habrá libertad.
Será todo nuevo.

Es una voz recia.
La han oído tus profetas.
Y la repiten a gritos
como un eco.

Tu mensajero sigue gritando.
La liberación está en marcha.
Las fuerzas de la libertad
llegan desde el otro lado del monte.

Pronto saldrá el que está en la cárcel.
Pronto conocerá tu libertad.
No habrá cadenas
que les puedan encadenar.

Vosotros sois mi pueblo.
Raza divina sois.
Desde el día de mi visita
os he llamado a la libertad.
El día de Jesús ya no tendrá fin.

¡Hay que gritar!
Gritar de alegría
por las tierras abatidas.
Gritar sobre la miseria y la opresión.

Has abierto a pico
entre la roca viva
una calzada ancha
hacia tierras de libertad.

El pueblo va por ella.
Una procesión que se alarga
Hasta donde no alcanza la vista.
Son multitud
Los que marchan
Hacia la Tierra de la Libertad.

Los que no marchan están avergonzados
han puesto aquí su casa.
Quieren ser libres
Dominando a otros.
Son esclavos de su dominación.
Utilizan armas
para mantener su poder y sus esclavos.
Son pocos y se quedan solos.

El pueblo avanza, sin cesar.
Hay piedras, clavos, sangre.
Torturas de los dominadores.
Hay una canción que empieza
con la palabra "libertad".
Hay hermanos.

Bendito seas, Dios.
Nuestra esperanza se llama Jesús.

